



e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos

E-ISSN: 1666-9606

revista.elatina@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Argentina

Parot Varela, Pilar

Las reformulaciones filosóficas en las publicaciones del grupo renovación de Buenos Aires

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 14, núm. 53, octubre-diciembre, 2015, pp. 45-62

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496450650004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Las reformulaciones filosóficas en las publicaciones del grupo renovación de Buenos Aires

Pilar Parot Varela

Licenciada en filosofía por la Universidad de Buenos Aires, Doctoranda en Filosofía por la misma universidad. Correo electrónico: pilarparotv@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 14 de abril de 2015.

Aceptado para publicación: 6 de junio de 2015.

Resumen

Las reformulaciones filosóficas en las publicaciones del grupo renovación de Buenos Aires

Este artículo estudia la configuración filosófica del grupo Renovación de Buenos Aires, impulsado por José Ingenieros y Aníbal Ponce y que luego creará la Unión Latino Americana. En particular, analiza las tensiones que se producen entre la persistencia de ciertos lineamientos positivistas y la presencia de las nuevas tendencias filosóficas idealistas y vitalistas. En base a la Revista de Filosofía y el boletín Renovación, ambas dirigidas por los líderes del grupo, se muestran las estrategias que éstos realizan para redefinir sus antiguas ideas en el marco de un nuevo escenario intelectual.

Palabras claves: Unión Latino Americana; Renovación; Revista de Filosofía; Idealismo; Positivismo.

Summary

The philosophical reformulations in the publications of the renovación group of Buenos Aires

This article examines the philosophical configuration Renovación Buenos Aires group, led by Aníbal Ponce and José Ingenieros and then create the Latin American Union. In particular, it analyzes the tensions that occur between the persistence of certain positivists guidelines and the presence of new idealistic and vitalistic philosophical trends. Based on the Revista de Filosofía and the bulletin Renovación, both directed by the group leaders, they perform strategies to redefine their old ideas in a new intellectual framework for stage shows.

Keywords: Unión Latino Americana; Renovación; Revista de Filosofía; Idealism; Positivism.

Introducción

El grupo Renovación de Buenos Aires tuvo su antecedente en el discurso dictado por Ingenieros en 1922, en ocasión de un homenaje al mexicano José Vasconcelos, que luego se conoció con el título “Por la Unión Latino Americana”. Allí Ingenieros señalaba la necesidad de garantizar la independencia política y la soberanía de las naciones de América Latina mediante la constitución de una confederación política y económica basada en una nueva conciencia social de solidaridad y cooperación entre los pueblos. En esta conferencia, Ingenieros coloca como protagonistas de este emprendimiento a las juventudes latinoamericanas que se identificaban con los principios de la reforma universitaria. La propuesta latinoamericanista de Ingenieros se entretejía ideológicamente con su apoyo a otros dos sucesos socio-políticos: la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba -y que ya se extendía al resto de los diferentes países latinoamericanos-. Ambos acontecimientos fueron interpretados como movimientos de renovación de ideales sociales, políticos, filosóficos y estéticos, que dejaban atrás las antiguas ideas coloniales.

Al año siguiente Ingenieros, junto a Gabriel Moreau y Aníbal Ponce, comienzan a editar el boletín Renovación (1923-1930), el cual se anuncia como representante del grupo Renovación de Buenos Aires y que, a partir de 1925, será el órgano de la Unión Latino Americana. Ponce, con 24 años de edad, proyectaba en Ingenieros la figura de su maestro, del cual luego adoptará las categorías liberales y positivistas, y el interés por el socialismo que consolidará en los años treinta. Por su parte, el joven estudiante de medicina Moreau, quien había participado activamente en los sucesos de la Reforma Universitaria, centró su labor principalmente las tareas editoriales del boletín y en el comentario de las publicaciones que recibían.

Renovación agrupó en su seno a un conjunto de estudiantes que se definían a sí mismos como representantes de una nueva generación, gestada tras la primera Guerra Mundial, que asumía la misión de conformar esta unión entre los pueblos latinoamericanos capaz de hacer frente al imperialismo extranjero. Sin embargo, el cimiento de esta unidad política no era de carácter partidario, se trataba más bien de una unión moral que debía gestarse en el terreno de los ideales: “las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos” (Ingenieros, 1922:45). De este modo, la convocatoria realizada por los líderes del grupo se asemejaba al llamado del escritor y militante comunista francés Henri Barbusse a crear un partido de intelectuales y escritores, cuya base residía en una unión espiritual.

Ingenieros había logrado, en gran medida, cierto reconocimiento en el campo intelectual a partir de su intervención en los debates que, desde principios de siglo, abogaban por la consolidación de una definición cultural de la nación. En el caso de Ingenieros, esto fue plasmado, por un lado, en su proyecto de la editorial La Cultura Argentina que difundía obras emblemáticas de la cultura nacional; y por otro lado, en la edición de la Revista de Filosofía (1915-1929), también abocada a la formación de una cultura original, diferente de la europea. Esta revista congregó a un conjunto de intelectuales, formados teórica e ideológicamente en el positivismo, entre ellos Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Carlos Bunge, Arturo Orgaz y Máximo Victoria. Mientras que en sus inicios la Revista de Filosofía mantuvo un carácter cultural y científico, alrededor de 1917 comienza a intervenir políticamente a través de la divulgación de publicaciones comprometidas con la Revolución Rusa, el Movimiento de la Reforma Universitaria y el Movimiento Antiimperialista. Desde 1923 estas publicaciones son dirigidas, de modo simultáneo por Ingenieros y Ponce.

El clima intelectual de la época estaba marcado, desde hacía ya unos años, por la proliferación de una serie de corrientes idealistas, vitalistas y espiritualistas que reaccionaban frente a los límites del positivismo; esto marcará la formación intelectual e ideológica de gran parte de los jóvenes que había participado de la experiencia de la Reforma Universitaria. De modo casi paralelo se producía al interior de la cultura académica lo que se conoció como la “reacción anti-positivista”, liderada por Alejandro Korn desde la Universidad de La Plata, a partir de la cual se denunció el agotamiento de la

cultura científica y la necesidad de una renovación en el ámbito de las ideas que fuese capaz de guiar la acción social.

La convivencia del grupo Renovación de Buenos Aires con intelectuales alineados con el pensamiento anti-positivista se consolidará al momento de institucionalización de la Unión Latino Americana (ULA), a la cual se incorporan diferentes núcleos de la juventud reformista vinculada a las nuevas corrientes filosóficas. Sin embargo, entre los años 1923 y 1925, podemos observar tanto en el boletín Renovación como en la Revista de Filosofía la intención de perpetuar gran parte del ideario positivista que ya era considerado “viejo”; esto se ve reflejado en diversos artículos escritos por Ingenieros, Ponce y algunos de sus discípulos como Gregorio Bermann y Alfredo Palacios. Con la muerte de Ingenieros y la edición de la revista Valoraciones, nucleada también en el anti-positivismo, estas cuestiones prácticamente desaparecerán.

En relación a estas dos publicaciones, el prólogo a la Revista de Filosofía de Luis Rossi nos aporta un estudio preciso sobre los temas y singularidades de la revista en el marco de un proceso de configuración del campo filosófico como disciplina. Por otro lado, el estudio de Alexandra Pita González sobre el boletín Renovación analiza los planteos teóricos del grupo Renovación de Buenos Aires, poniendo énfasis en la dimensión latinoamericana del proyecto unionista. A partir de estos análisis nos proponemos realizar un aporte al estado de la cuestión mediante el estudio de las reformulaciones filosóficas del grupo Renovación de Buenos Aires, que se producen como consecuencia de la existencia en el campo intelectual de una serie de desplazamientos y nuevas hegemonías filosóficas. En particular, haremos hincapié en las tensiones suscitadas entre la presencia de ciertos resabios del positivismo en algunos campos disciplinares y la hegemonía de nuevas corrientes filosóficas, tal como se registran en ambas publicaciones.

Para ello, estudiaremos de modo paralelo las dos publicaciones entre los años 1923 y 1925 en los que fueron dirigidas por los líderes de Renovación. El vínculo entre la Revista de Filosofía y el boletín Renovación durante estos tres años permite dar cuenta de las distribuciones temáticas, las redefiniciones conceptuales y las estrategias que los colaboradores realizan a fin de posicionarse en un campo intelectual en proceso de transformación, en el cual la hegemonía del positivismo cedía su lugar a otras corrientes filosóficas. Intentaremos mostrar el modo en que esta nueva configuración conceptual da como resultado una particular convergencia entre el positivismo y el idealismo sostenida por Ingenieros y que es reivindicada por los miembros del grupo Renovación hasta el momento en que la desaparición física del líder cambia el rumbo de ambas publicaciones.

En el primer apartado realizaremos un análisis sobre el contexto en el cual comienza a publicarse la Revista de Filosofía y el modo en que luego modifica su orientación en paralelo a las nuevas formulaciones teóricas de Ingenieros. En la segunda sección estudiaremos la configuración ideológica del grupo Renovación a partir de su vínculo con la Reforma Universitaria. Por último, analizaremos los registros filosóficos de ambas publicaciones y el modo en que la propuesta filosófica de Ingenieros se consolida sin desligarse del todo con sus concepciones positivistas.

Ingenieros y el surgimiento de la Revista de Filosofía

Ya desde principios de siglo la búsqueda reivindicativa de una tradición nacional atravesó los numerosos discursos, publicaciones y proyectos intelectuales. Esta coyuntura implicó una pregunta en torno a cuáles serían los elementos definitorios para configurar el carácter distintivo de la cultura, lo cual supuso la determinación no sólo de un conjunto de obras canónicas sino también la interpretación del pasado nacional y un conjunto de símbolos susceptibles de identificar a una Nación. La Revista de Filosofía surge en el marco de esta iniciativa como una de las contribuciones de corte positivista más divulgadas en ese entonces; es así que la mayoría de los colaboradores de la revista, algunos de ellos vinculados al régimen conservador como Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola y Lucas Ayarragaray, compartieron los principales supuestos positivistas, entendidos no sólo

como un conjunto de principios científicos sino también como el conjunto de valores liberales del siglo XIX: la reivindicación de la idea de civilización como meta a la que se debe arribar, la confianza en la ciencia y en la democracia liberal como medio hacia el progreso.

Los valores primordiales que la revista defendió, y que situó como la base sobre la cual debía configurarse la nacionalidad en formación, fueron el liberalismo y la democracia. Es sabido que, en su intento por derribar a las ideologías conservadoras y católicas, el positivismo había contribuido a la formación del Estado nacional liberal y democrático a través del desarrollo de la ciencia. En este sentido, Ricaurte Soler distingue un antecedente socio-político del positivismo en la generación romántica de 1837, precursora de la sociología argentina. En efecto, Ingenieros situaba la tradición de la cultura argentina en las obras de Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría y Domingo F. Sarmiento. El marco positivista en el que fue inscripta la revista se basó en una visión naturalista del mundo, cuya base filosófica surge de una síntesis entre racionalismo y empirismo; sobre esta concepción se asentó la actividad práctico-política, educativa y los planteos teóricos de los intelectuales argentinos de la época (Soler, 1959:67). Desde esta perspectiva, en la Revista de Filosofía Ingenieros proyecta la reorganización de la tradición cultural argentina en oposición a la cultura española, a la cual califica de dogmática y atrasada. En las Direcciones filosóficas de la cultura argentina, señala “la cultura argentina tiene una moral progresista y una tradición cuyo mérito consiste en no ser antigua ni heroica sino cultural y práctica” (Ingenieros, 1914:15).

En 1908 Ingenieros había publicado “Sociología argentina”; en este libro reunió una serie de artículos cuya gran difusión lo convirtió en una figura paradigmática del positivismo argentino. Por esos años, el pensamiento de Ingenieros estuvo signado por el evolucionismo y el naturalismo, a partir de cuyas categorías configuró una concepción mecanicista de la sociedad en tanto se la equiparaba al mundo biológico. Desde esta perspectiva, la sociedad parecía evolucionar hacia un progreso inevitable, condicionado por la adaptación del hombre al medio natural y social (Terán, 1986:31). Según Ingenieros la sociología tenía como finalidad adaptar la acción humana a la evolución misma, en tanto que “los hombres no orientan la evolución social. El curso de la historia tampoco se modifica por ideas o sentimientos” (1908:139). A partir de un marco conceptual configurado por las ideas de Darwin y Spencer, Ingenieros trazó una noción sobre la nacionalidad que la comprendía como un episodio de la lucha entre las razas, cuyo fin consistía en adaptarse a las condiciones del medio; en la misma línea, definió la sociología como una ciencia natural que, a través del método genético, estudiaba la formación de la raza argentina. Inspirado en Sarmiento, Ingenieros recoge los conceptos de raza y medio, y los convierte en factores determinantes para la formación de la nacionalidad que, en el caso de Argentina, habían resultado condiciones favorables respecto de los demás países sudamericanos: “su extensión, su fecundidad, su población y su clima la predestinan a ser el centro de irradiación de la futura raza neo-latina en la zona templada del continente sudamericano” (1908:63).

La presencia de esta serie de variables socio-darwinianas no desaparecerá en los primeros años de la Revista de Filosofía. En efecto, Ingenieros publicaba en 1915 un artículo que reproducía textualmente el cuarto capítulo de Sociología argentina “La formación de la raza argentina”. Allí el autor inscribe el concepto de raza como el fundamento natural de la nacionalidad, “En sentido natural o sociológico-inconfundible con el convencional o político-quien dice nación, dice raza...” (1915:465). Surgida como resultado de la acción del medio físico y social sobre el hombre, la raza contribuía a la formación de grupos homogéneos en sus costumbres e ideales, en el trabajo y la cultura. En este sentido, Ingenieros identificaba el concepto de raza con el de civilización.¹

¹ La centralidad del factor étnico y las condiciones del ambiente en el tratamiento de la cuestión nacional fue compartido por otros intelectuales que también habían abordado la cuestión nacional a partir del marco conceptual positivista: Carlos Octavio Bunge en “Nuestra América” (1903) se centró en el factor étnico

En este marco, Ingenieros realizaba una particular interpretación de la sociedad argentina. Partiendo de la premisa según la cual las razas blancas habían mostrado en los últimos treinta siglos una notable superioridad para la organización social del trabajo y la cultura, Ingenieros asevera que la nacionalidad política argentina fue obra exclusiva de la raza euro-argentina formada por criollos blancos y europeos, que en 1810 había forjado la revolución a partir de ideas europeas. Por este motivo, el director de la revista sostenía que la nacionalidad argentina: “Está en formación: no se han extinguido todavía los últimos restos de las razas indígenas y de la mestización colonial” (1908:83). Estas argumentaciones basadas en un concepto peyorativo sobre la raza se hacen visibles también en otras publicaciones de la revista. En el artículo “La mestización de las razas de América y sus consecuencias degenerativas”, Lucas Ayarragaray (1916) advierte sobre el peligro de una degeneración racial, y sitúa su causa en una excesiva heterogeneidad de razas y frutos híbridos de las mismas; esto lo conduce a señalar la importancia de seleccionar la inmigración mediante una legislación previsora, como un modo de promover el progreso y la civilización de las instituciones.

No obstante, la versión biologicista que Ingenieros había proyectado sobre la nacionalidad comienza a sufrir variaciones en otros artículos de la Revista de Filosofía. En efecto, la nacionalidad deja de ser exclusivamente un episodio de la lucha entre las razas y aparece, además, ligada a la necesidad de consolidar una cultura original a través de la filosofía. En el artículo “Para una filosofía argentina”, Ingenieros señala que la peculiaridad de la raza en formación, conformada por las juventudes instruidas, consiste en que obtendrá su nuevo sentido por parte de un filósofo “Cuando esa hora llegue-que llegará en años o en siglos- tendremos un pensamiento propio e inconfundible. Y será nuestro filósofo aquel genio que sepa expresar el sentido nuevo de los problemas que siempre estuvieron implicados en toda filosofía: de nuestra experiencia” (1915:2). Concebidos como principios que orientan las acciones, y fundados en la experiencia, los ideales serán la materia prima para constituir un pensamiento nacional.

El proyecto filosófico, a través del cual Ingenieros intenta imprimir un nuevo sentido al pensamiento nacional, adquiere características peculiares. Paradójicamente, el creador de esta nueva orientación define a la filosofía del porvenir como una metafísica que reviste la particularidad de fundarse en la experiencia, lo cual implica una convivencia, no sin conflictos, entre dos nociones incompatibles en su sentido original.² En efecto, Ingenieros establece una identificación entre la filosofía y la metafísica, en tanto considera que la filosofía se ocupa de aquello que está más allá de la experiencia, pero esta metafísica es científica porque parte de los resultados de las ciencias para construir sus hipótesis. Con esto, Ingenieros procuraba conferirle a la filosofía un carácter político-social en tanto la experiencia, si bien no configuraba un criterio de verdad, no obstante legitimaba la vigencia de los problemas metafísicos.

En “Para una filosofía argentina” el pensamiento nacional es definido por su autor como el conjunto de ideales colectivos en su aspecto ético-político, hipótesis elaboradas a partir de la

para definir las características de la psicología de los pueblos hispanoamericanos. Asimismo, José María Ramos Mejía, maestro de Ingenieros, en “Las multitudes argentinas” (1899), interpretó el fenómeno inmigratorio como un caso de la lucha por la supervivencia que surge de la diferencia de capacidades entre los individuos, aunque las masas de inmigrantes pueden ser integradas a través de la educación. Como señala Terán, el positivismo fue apropiado en Argentina para abarcar los problemas surgidos de la incorporación del país a la modernización, del fenómeno inmigratorio y para interpretar el pasado nacional (Terán, 1987:12).

² Es importante destacar que, desde un punto de vista filosófico, el positivismo implica una negación de la metafísica y la teología medieval. En el terreno del conocimiento el positivismo supone una renuncia a indagar las causas últimas de los fenómenos y, oponiéndose a la metafísica, se centra en el conocimiento de los hechos y sus conexiones. Como teoría de la historia, el positivismo mantuvo una concepción evolucionista del devenir socio-histórico, en oposición a las concepciones teológicas y dogmáticas sobre la historia, fundadas en designios divinos.

experiencia de cada grupo, que configuran el bagaje de creencias que los individuos mantienen respecto a un porvenir que avanzaba, de modo casi inevitable, hacia su perfección. En este contexto, la función del filósofo reside en percibir y determinar cuáles son los problemas legítimos de su tiempo, a fin de crear un sentido propio y original para su cultura mediante los ideales. Es preciso advertir que la inclusión de la filosofía en el sistema de Ingenieros traía una novedad respecto de sus concepciones más deterministas vinculadas a la sociología. En efecto, la contribución de la filosofía consistía en una nueva concepción gnoseológica que le concedía un espacio a la imaginación y esto le permitía “explicar lo desconocido imaginando hipótesis legítimas -que no contradigan la experiencia-” (Ingenieros, 1915:3). De este modo, ya no serían únicamente los sociólogos quienes estarán “habilitados para *deir* la sociedad” sino también filósofos, a través de una metafísica de la experiencia, quienes “tendrán un campo más fecundo para ejercitar su pensamiento: conocer mejor a la humanidad y al mundo en que ella vive, para *inducir orientaciones* propicias a su mayor bienestar. Saber es prever” (Ingenieros: 1915:6. Las cursivas nos pertenecen). Ingenieros relativizaba, así, el determinismo mecanicista dominante en “Sociología argentina” para fundar teóricamente la posibilidad de un cambio de rumbo en el curso de la historia a través de los ideales (Parot Varela, 2011).

La necesidad de “explicar lo desconocido” surgía de la emergencia de una nueva situación político-social que la sociología parecía no haber anticipado desde los esquemas positivistas. En particular, el desarrollo de la primera Guerra Mundial y la experiencia soviética constituyeron sucesos que sorprendieron las expectativas gestadas en base a las concepciones evolucionistas de la historia que implicaban un desarrollo lineal y gradual hacia determinados fines. Frente a esto, comienzan a divulgarse una serie de teorías idealistas, vitalistas y espiritualistas representadas por Benedetto Croce, Giovanni Gentile, Henri Bergson y el español José Ortega y Gasset, que intentaban sustituir un modelo fundado en las leyes naturales. El filósofo francés Bergson, desde una perspectiva vitalista y espiritualista, quiebra con la idea de linealidad en los procesos históricos y explica las transformaciones como una serie de rupturas sucesivas que dan lugar a nuevas configuraciones, sin relación con los procesos anteriores.³ Ingenieros reconocía y reivindicaba esta nueva situación. En el ensayo “El Suicidio de los bárbaros”, escrito en 1914 e incluido en “Los Tiempos Nuevos” en 1918, Ingenieros anunciaba el comienzo de una nueva era de renovación, que surgía como consecuencia necesaria de la Guerra Mundial desencadenada en 1914, y cuya esperanza de continuidad estaba puesta en la Revolución Rusa, creadora de un nuevo espíritu que animaba a los jóvenes de todos los países. Para Ingenieros, y para muchos otros políticos e intelectuales, el proceso revolucionario que experimentaba Rusia alcanzaba la magnitud que había logrado la Revolución Francesa; por eso, se volvía necesaria la formación de nuevos conceptos que permitiesen dar cuenta de estas transformaciones políticas. Sin embargo, el marco teórico utilizado por Ingenieros para explicar estos acontecimientos procuraba diferenciarse, como veremos, tanto del vitalismo como del espiritualismo.

La Revista de Filosofía aparece en el momento inmediatamente anterior al cuestionamiento del positivismo (Rossi, 2009:21). Este cuestionamiento implicó una gradual pérdida de hegemonía del positivismo como órgano propagador de ideas liberales -aquellas que habían colaborado a la organización nacional- y como aquella matriz organizadora de las instituciones sociales, políticas y educativas.⁴ Como consecuencia, se empiezan a marcar los límites a la extensión del modelo científico a todas las disciplinas, en especial a las humanidades en tanto se revelaba ahora insuficiente

³ Sobre la concepción del tiempo en Bergson véase Cherniavsky (2006).

⁴ Joaquín V. González constituyó una figura paradigmática del positivismo. En un artículo publicado en la Revista de Filosofía “La unidad de espíritu en la enseñanza argentina”, el presidente de la universidad platense reivindicaba su fidelidad al positivismo como órgano propagador de las ideas liberales y como fuerza directriz capaz de otorgar cohesión y dinamismo a todo el aparato educativo (González, 1915).

para atender a las cuestiones morales. Rodolfo Rivarola, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1915 escribía “Filosofía. Política y educación”; allí denuncia una excesiva preocupación de la escuela argentina por una cultura intelectual fundada sobre nociones de las ciencias naturales y destaca el valor de las letras y la filosofía en la determinación de los fines de la política: alguna idea de bien, de justicia, de derecho y libertad (Rivarola, 1915). No obstante, tal como lo hacía Ingenieros, Rivarola suponía que las ciencias particulares enriquecían a la filosofía, con lo cual la base científica de la filosofía continuaba presente.

Esta progresiva conciencia de la crisis del positivismo se realiza de modo paralelo a un despertar del interés por la filosofía como complemento de la ciencia, como aquel ámbito en donde resultaba propicia la creación de los ideales capaces de guiar las transformaciones sociales, lo cual el positivismo por sí sólo parecía no poder brindar. En este sentido, se empieza a insinuar entre los colaboradores de la revista cierta percepción de las tensiones suscitadas entre la importancia de las humanidades para este proceso de renovación de ideales y la cultura científica como matriz organizadora de toda la educación.

El grupo Renovación y su vínculo con la Reforma Universitaria

La necesidad de establecer la autonomía universitaria, el cogobierno y la extensión constituyeron los pilares de las demandas estudiantiles iniciadas en Córdoba, en el mes de junio de 1918, que reaccionaban contra un esquema universitario obsoleto inserto, a su vez, en el contexto de una crisis social más amplia. El advenimiento del radicalismo al poder había desencadenado un considerable ascenso de las clases medias que ahora buscaban ingresar a una universidad cercada hasta ese entonces por la oligarquía argentina. Asimismo, la Guerra Mundial traía como una de sus consecuencias la crisis de los valores occidentales cuya caducidad comenzaba a anunciarse desde diferentes lugares del ambiente intelectual; esto contribuyó, en gran medida, a un desplazamiento de la mirada hasta ese entonces puesta en la cultura europea hacia Latinoamérica. Ingenieros brindó su respaldo al movimiento reformista desde la necesidad por consolidar una universidad que fuese el “laboratorio donde se plasma la ideología social”, como expresaba en “La universidad del Porvenir”: “atrasadas por su ideología, inadaptadas para su función” (1920:6), las universidades permanecían aún sujetas a modelos antiguos, conservaban restos de la cultura medieval europea.

La Reforma Universitaria parecía confirmar la utopía juvenilista que Ingenieros había trazado en “El Hombre Mediocre”, según la cual las transformaciones más significativas en la historia eran llevadas adelante por minorías de jóvenes instruidos.⁵ Sin embargo, este acontecimiento también hallaba su antecedente en el seno de la intelectualidad anti-positivista; efectivamente, la reforma parecía confirmar la teoría del español Ortega y Gasset acerca de las generaciones como agentes de la historia cuyas transformaciones respondían a cambios de sensibilidad. Una idea similar ya se encontraba en el “Ariel” de Rodó; el escritor uruguayo suponía que las juventudes, identificadas con la élite intelectual de la época, eran las responsables de idear un programa de acción renovadora respecto de las creencias vigentes. Por eso Rodó apelaba, a través del maestro Próspero, a la juventud de América con el fin de guiar a los jóvenes hacia aquella condición con la que se lograba acceder al heroísmo, el buen gusto, la delicadeza, la vivacidad y gracia intelectual, representados en la figura de

⁵ Ingenieros escribe esta obra luego de su enfrentamiento con el presidente argentino Roque Sáenz Peña por haberle negado la titularidad de la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires. Por esta razón, Ingenieros se exilió voluntariamente en Europa durante tres años. El paradigma del hombre mediocre fue la figura del presidente, caracterizado como un burgués incapaz de concebir ideales, que negaba a los intelectuales el acceso al poder. Frente a él, las minorías ilustradas eran las únicas portadoras de la misión renovadora.

Ariel, en oposición a la sensualidad y la torpeza de Calibán. Este ensayo constituyó también un antecedente para la formación del movimiento antiimperialista en América Latina.

La perspectiva americanista que abría la Reforma quedaba expresada en el Manifiesto Liminar, redactado en Córdoba por el abogado Deodoro Roca, el cual finalizaba con una invitación a todos los universitarios de América para adherirse al movimiento: “La juventud universitaria de Córdoba por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de la libertad que inicia” (Del Mazo, 1968:5). De este modo, el movimiento pronto comenzó a reproducirse en diferentes países latinoamericanos, de acuerdo a las circunstancias locales que marcaron interrupciones y resurgimientos posteriores.⁶

Esta convocatoria a extender el reformismo universitario a todo el continente latinoamericano constituyó el primer indicio del estrecho vínculo entre la Reforma Universitaria y la ULA. El grupo Renovación invitaba a los jóvenes que se identificaban con la nueva generación, surgida de la Reforma Universitaria, a realizar la segunda parte de la reforma: la cuestión política. La situación que favoreció ese llamado a la juventud fue el hecho de que muchos gobiernos latinoamericanos habían retirado el apoyo al movimiento reformista y comenzaron a establecer límites a los logros conquistados. Los jóvenes necesitaban continuar la lucha y en este contexto Ingenieros apeló a la movilización política de las juventudes para su proyecto unionista (Bustelo, 2014).

El primer año del boletín estuvo destinado a delimitar la posición ideológica del grupo, su programa y objetivos para una futura confederación de las naciones latinoamericanas. En el apartado titulado “¿Qué somos?”, el grupo editor expresa: “formamos, históricamente, una nueva generación de jóvenes que hemos entrado a mayor edad al terminar, en su primera fase, la nefasta guerra que ensangrentó a Europa y arruinó moral y económicamente a toda la humanidad civilizada”(Ingenieros *et al* 1923:1). La búsqueda de principios e instituciones que impidiesen la repetición de la guerra fue aquella fuerza que movió al nuevo grupo que aún permanecía en cierta indefinición: “¿Qué somos pues? no nos esclavizamos con esas cosas. Queremos otra cosa. Y lo somos: una nueva generación que está gestando una nueva ideología” (1923:1).

La promoción de la figura del joven estudiante como agente de cambio social fue contrapuesta a la figura del político que actuaba al interior de un partido. Desde la redacción del boletín, en el apartado “Política”, se anunciaba la adhesión a un concepto sobre la política que marcaba una diferencia respecto de la generación anterior, en tanto partía de un rechazo a la ausencia de ideales y moralidad en los partidos políticos existentes (Ingenieros *et al*, 1923c). El grupo Renovación denunciaba a los gobiernos nacionales por permitir la dominación económica de Estados Unidos a cambio de recibir préstamos, lo cual también alcanzaba a la política armamentista cuya industria intentaba asentarse en América del sur.⁷ Frente a esto, el punto de vista político reivindicado por el grupo apuntaba a un perfeccionamiento de la democracia y el liberalismo, lo cual constituye una línea de continuidad con las tendencias mencionadas por Ingenieros en la Revista de Filosofía.

En este sentido, uno de los rasgos distintivos del grupo Renovación radicó en la propuesta de una intervención política, no partidaria, para los intelectuales. El valor civil social y político de las producciones intelectuales fue considerado primordial, en tanto así lo exigía la nueva realidad

⁶ Acerca de un estudio sobre el movimiento estudiantil latinoamericano véase Juan Carlos Portantiero (1978).

⁷ En enero de 1923 el boletín publica “Las industrias de la muerte. Queremos la paz y la unión”. Allí Ingenieros, bajo el pseudónimo de Barrera Lynch, critica a la industria de la guerra la cual, luego de haber caído en la ruina tras el conflicto europeo, buscaba nuevos compradores de armamentos en el sur de América. Ingenieros advierte el peligro de la política armamentista que se está realizando por los diplomáticos en Chile, Brasil y Argentina, intentando incentivar el conflicto armado para lograr vender los cañones sobrantes de los campos de batalla europeos.

político-social, aunque era necesario que se realizara por fuera de la política nacional. En enero de 1923 Ponce escribe en *Renovación* “Bases para la constitución de la unión latinoamericana”. Allí el director del boletín retoma el llamado de Barbusse destinado a los intelectuales y maestros, para la difusión de aquel estado espiritual consistente en “Elaborar un estado social igualitario e internacionalista que salve los errores del viejo régimen burgués (...), combatir el militarismo y el imperialismo” (1923: 2). Ponce reivindica la idea de Barbusse sobre la necesidad de suspender la participación en los partidos políticos ya que, ante todo, resultaba fundamental la consolidación de una unidad continental de intereses y valores entre los diversos pueblos.

Sin embargo, la crítica a Norteamérica no reviste en el boletín *Renovación* el énfasis espiritualista que le había impreso Rodó sino que adquiere un trasfondo económico que se origina en el nuevo orden surgido con el Tratado de Versalles, el cual parece garantizar la dominación económica sobre todos los países latinoamericanos. El objetivo del grupo *Renovación* consistió en trascender la mera oposición a Estados Unidos, convocando primero a una unión espiritual y moral como base de una posterior cooperación económica. Como finalidad última, el grupo se propuso establecer una verdadera confederación política que garantice la soberanía de los estados contra la amenaza imperialista de convertir en colonias económicas a los países latinoamericanos. En este sentido, se extiende el alcance del concepto de nacionalidad a todo el continente latinoamericano ya que la pertenencia a una identidad transnacional queda identificada con la consolidación de la identidad nacional.

En marzo de 1925 se publica en el boletín una especie de manifiesto redactado por el grupo editor (*Ingenieros et al*, 1925), “Unión Latino Americana. Fundación y propósitos” donde se nombra al conjunto de escritores e intelectuales que se reúnen para fundar la ULA: los directores de la revista *Nosotros* -Alfredo Bianchi-, *Revista de Filosofía* -Ingenieros y Ponce, *Renovación* -Moreau-, *Inicial* -Alfredo Brandan-, *Valoraciones*, *El Universitario*, el decano de la Facultad de Derecho de la universidad de La Plata -Palacios- y los consejeros estudiantiles de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires -Sánchez Viamonte, Julio V. González y Sanguinetti-. Entre las normas a las que adhieren anuncian: solidaridad política y acción conjunta entre los pueblos latinoamericanos, repudio al Panamericanismo, oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, reforma universitaria integral: extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria. En este documento fundacional queda en evidencia el estrecho vínculo que la Reforma Universitaria y el antiimperialismo suponían, la misión político-social del movimiento reformista buscaba su concreción en este organismo conocido como la ULA. La urgencia por lograr un alcance mayor del movimiento reformista, traspasar los límites de la facultad y realizar su sentido político es expresada por diferentes personalidades que publican tanto en el boletín como en la revista.

Positivismo y filosofía

La necesidad de perpetuar lo logrado con el movimiento reformista iniciado en 1918, y de erigirse en representantes de la “nueva generación”, fue compartida por diversos grupos de jóvenes que, durante la década de 1920 se encontraban reunidos en diferentes revistas: *Inicial*, *Valoraciones*, *Nosotros*, *Sagitario*, *Martín Fierro* y *Proa*, muchas de las cuales se incorporarán al grupo fundador de la ULA. Esta “nueva generación” se caracterizó por colocar como protagonista de la acción a la juventud y por promover una intervención permanente en el ámbito político-cultural. No obstante, sus orientaciones teóricas mostraron diferencias entre los diversos grupos.⁸

Como señalamos anteriormente, la Universidad de La Plata configuró un foco central de la reacción anti-positivista cuyo principal referente fue Alejandro Korn quien, a partir de su ensayo

⁸ Acerca de un estudio sobre la “nueva generación” y las revistas véase Rodríguez (1999) y Vázquez (2000).

“*Incipit Vita Nova*”, comenzó a promover la autonomía respecto de los cánones naturalistas.⁹ Dentro del repertorio ideológico positivista, la denuncia de los universitarios platenses se centró en el dogmatismo de las ciencias naturales, la extrapolación del método científico al plano subjetivo, el marcado utilitarismo de los estudios superiores, y la impronta extranjera de los saberes. A partir de una matriz anti-positivista neo-kantiana, Korn se propuso emprender una renovación cultural idealista y humanista de la enseñanza académica a través de la difusión de las nuevas corrientes filosóficas y literarias (Graciano, 2001:6).

Sin embargo, al interior de este mismo grupo de intelectuales anti-positivistas platenses surgirá un núcleo de jóvenes que tendrá gran influencia en la ULA: los jóvenes identificados con la “izquierda reformista” que en 1923 editaban la revista *Valoraciones* bajo la dirección de Américo Amaya. Esta revista formó parte del proyecto de renovación idealista emprendido por Korn a partir de la constitución, en la universidad de La Plata, de otro grupo también denominado *Renovación*(1922), al que luego se le sumará la creación de una compañía teatral y la editorial *Renovación de La Plata*. En *Valoraciones* desfilarán diversas figuras de la intelectualidad latinoamericana y europea como Pedro Henríquez Ureña, Unamuno, Samuel Ramos y Ortega y Gasset. En 1925 el director de *Valoraciones* decide separarse y comienza a editar *Sagitario* junto a Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, representantes del Consejo Directivo de la facultad de Derecho.

Sagitario mantuvo la dirección anti-positivista de *Valoraciones* aunque esto no impidió que se identificara con los objetivos del proyecto antiimperialista de Ingenieros. Junto a Florentino Sanguinetti, estos abogados asumirán cargos directivos al momento de la fundación de la ULA en 1925. Sánchez Viamonte y Julio V. González colaboran también en otra de las revistas que confluirá en la ULA, *Inicial* (1923-1926). Esta revista fue fundada por un grupo de jóvenes estudiantes recién egresados de la facultad de Filosofía y Letras y de Derecho de Buenos Aires, que habían tenido un rol activo en la Reforma Universitaria.¹⁰ Signada en gran medida por el vitalismo y el espiritualismo de posguerra, *Inicial* intentó constituirse en vanguardia filosófica y estético-literaria de la “nueva generación”. El antecedente principal del vitalismo argentino residía en dos de los mentores de la Reforma iniciada en Córdoba, Deodoro Roca y Saúl Taborda, miembros del Comité Córdoba Libre. Ellos vincularon la crisis de la cultura occidental, plasmada en la Guerra Mundial, con la posibilidad de un renacimiento espiritual emprendido por la juventud latinoamericana.¹¹ En términos generales, esta renovación implicó una crítica a la cultura materialista occidental, a los ideales burgueses, y la urgencia de una intervención socio-política basada en la “nueva sensibilidad”. De este modo, los diferentes grupos de jóvenes universitarios articularon los principios de la Reforma Universitaria y la cuestión latinoamericana a partir de sus respectivas concepciones filosóficas.

El grupo *Renovación de Buenos Aires* no se mantuvo del todo ajeno a la presencia de las nuevas corrientes que invadían el ambiente intelectual y a las críticas hacia el modelo positivista. Esto se vio reflejado en cierta renovación temática y en el giro teórico que se produjo en las colaboraciones de la *Revista de Filosofía*, en especial desde 1923 con la incorporación de Ponce en la dirección. Entre los artículos que se publicaban en cada ejemplar de la revista –de 7 a 10 colaboraciones por número–, uno o dos de ellos pertenecía a Ponce, en ellos señalaba la importancia del método científico en diversas áreas del conocimiento o criticaba algún libro por su falta de rigor científico. En relación al resto de las publicaciones, se incluía algún artículo sobre el antiimperialismo,

⁹ Al respecto véase Graciano (2014).

¹⁰ El grupo fundador estuvo conformado por Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero Guglielmini (Rodríguez, 1999:220).

¹¹ Sobre el vitalismo argentino véase María Pía López (2009).

la Reforma Universitaria o la Revolución Rusa; por último, alguna publicación de tipo ensayística de Ingenieros generalmente sobre diversos temas a-políticos.

La escasa presencia de artículos polémicos escritos en la Revista de Filosofía por Ingenieros, resulta aún más llamativa por el hecho de que son firmados con su seudónimo Julio Barrera Lynch. En cambio, en Renovación un sinnúmero de artículos están destinados a destacar la personalidad del líder de la ULA y situarla como precursora de un nuevo positivismo, en contraposición al positivismo europeo, por un lado, y al idealismo, por el otro. En las publicaciones escritas por Ingenieros comienza a percibirse un intento por dar cuenta de sus desplazamientos conceptuales, que iban desde posiciones puramente científicas hacia posiciones matizadas de cierto idealismo. Esto resultaba necesario, en primer lugar, porque desde las posiciones anti-positivistas se cuestionaba la propuesta de su filosofía científica. Los Cuadernos del Colegio Novecentista, de la Universidad de La Plata, publicaban artículos que presentaban a Ingenieros como un diletante improvisado, como un intelectual que carecía de un verdadero conocimiento sobre los temas que abordaba.¹² Del mismo modo, criticaban el progresivo alejamiento del director de la revista respecto del positivismo (Rossi, 2000:45). En segundo lugar, porque los jóvenes que mayor participación tenían en el boletín y en la ULA publicaban revistas de enfoque anti-positivista: primero Valoraciones y luego Sagitario.

La crisis de la hegemonía positivista, que se anunciaba desde los círculos anti-positivistas como ya tardía respecto de Europa, no impidió que el modelo de racionalidad científica continuara vigente en algunas disciplinas como el Derecho y la Psicología. Como señala Soler, una de las mayores significaciones históricas del positivismo fue su vínculo con el desarrollo de las ciencias morales; esto permitió que el método de las ciencias naturales influyera en la fundamentación filosófica del método de las ciencias del hombre, tales como la historia, la sociología, la psicología y la pedagogía. De esta manera, el científicismo fundamentó la organización científica de estas disciplinas desde una concepción del mundo naturalista. En este contexto, una cuestión que resultó de gran relieve entre los intelectuales del grupo Renovación radicó en el valor asignado al método experimental para las ciencias jurídicas y la psicología, a partir de lo cual realizaron intervenciones en la criminología. Es importante destacar el hecho de que los colaboradores que se agruparon en torno a la figura de Ingenieros como Ponce, Bermann y Palacios provenían del campo del Derecho, la Sociología y la Psicología, disciplinas que fueron mayormente cultivadas por los positivistas y que, a partir de 1920, tendieron a ser desplazadas por las nuevas filosofías neo-idealistas, neo-espiritualistas y neo-kantianas (Soler, 1959:140-141).

Con el título “Criminología”, Renovación publicaba una Conferencia de Bermann sobre criminología y psiquiatría forense, dictada en 1922 en Córdoba (Ingenieros *et al*, 1923b). Este psiquiatra y psicólogo, cuyo pensamiento unía al positivismo, marxismo y psicoanálisis, había sido docente de la cátedra de medicina forense desde donde se involucró en los debates sobre criminología, inspirándose en los estudios de Ingenieros y Ponce. Bermann había participado en 1914 del arielismo socialista junto a Alberto Palcos, momento en el que editaron la revista *Ariel*, cuyos artículos mostraron la influencia de la versión evolucionista y economicista de Juan B. Justo e Ingenieros (Bustelo, 2014). Ambos jóvenes, además, sostuvieron un idealismo experimental de características similares al de Ingenieros, distanciándose del filósofo español Ortega y Gasset. En aquella conferencia, Bermann sostenía que los métodos biológicos de experimentación y observación abrían nuevos caminos en el campo del derecho y la psicología como el marcado por el italiano Enrique Ferri en su reforma positivista del código penal; en este sentido, Bermann proponía seguir el camino señalado por Ingenieros y Francisco de Veyga, respecto a la criminología entendida como un estudio psiquiátrico realizado con ciertas particularidades. Desde esta perspectiva, el mal moral

¹² Sobre el Novecentismo argentino véase Eujanián (2001).

resultaba un producto de causas psicopatológicas, susceptible de ser corregido mediante la adquisición de nuevos hábitos.

En enero de 1924 la Revista publica “Los laboratorios en la universidad”. Este artículo reproducía un discurso pronunciado por Alfredo Palacios, en noviembre de 1923, en ocasión de la inauguración del Laboratorio de Fisiopsicología de dicha facultad.¹³ Palacios había sido consejero en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en 1922 decano de la Facultad de Ciencias jurídicas y sociales de la Universidad de La Plata; conocido por su participación en la Reforma Universitaria, en la que reconoció a Ingenieros como un referente fundamental, y en el Partido Socialista, será nombrado en 1925 presidente de la ULA. Al igual que Bermann, Palacios consideraba que el derecho tenía su base en la estructura biológica y psíquica, por eso la responsabilidad penal estaba condicionada por la psicofisiología.

En relación con la psicología, Ponce (1922) criticaba el predominio del verbalismo adjudicado al psicoanálisis en “Psicología y clínica”. Allí el autor advertía la necesidad de entender a la psicología como una rama de las ciencias naturales, razón por la cual había que adoptar su método de observación y experimento: “nada será tan provechoso para el psicólogo como la amistad de los clínicos y de los hombres de laboratorio” (1923: 297). La rehabilitación del modelo científico que se reconocía en crisis constituyó una temática central entre estos integrantes del grupo Renovación de Buenos Aires que, no obstante, fue atacada por Korn. Éste se propuso hacer frente a la hegemonía clínico-fisiológica de la educación y las disciplinas sociales, en particular, el predominio de la psicología experimental sostenido por Enrique Mouchet, Víctor Mercante y Alfredo Calcagno quienes estaban a cargo de las cátedras de psicología y filosofía contemporánea de la Universidad de La Plata (Graciano, 1914:13).

Desde que comienza a editarse el boletín Renovación, hasta la muerte de Ingenieros, los comentarios y registros filosóficos responden a la orientación propuesta por Ingenieros, que es apoyada por algunos de los colaboradores tanto del boletín como de la Revista de Filosofía. En este sentido, existía en la revista una crítica general al idealismo europeo que surgía como un intento por sustituir al positivismo. En 1917 la revista reproducía la conferencia de Ortega y Gasset “La nueva sensibilidad”, en la cual el filósofo anunciaba que su siglo estaba dominado por una nueva sensibilidad, opuesta al positivismo del siglo XIX. Al respecto, Ortega y Gasset señalaba “En los últimos quince años, del positivismo del siglo XIX no ha quedado nada. Es un hecho del que parece no haberse dado cuenta todavía la juventud argentina” (1917: 148). La crítica a la cultura científica se centró en la concepción utilitaria del hombre sobre la cual, según el filósofo español, el positivismo se asentaba.

Seis años más tarde, Ingenieros ponía en tela de juicio el idealismo defendido por el filósofo español en un artículo publicado en 1923 “Un ocaso de Ortega y Gasset”. Allí Ingenieros sugería que Ortega y Gasset estaba modificando su posición en pocos años al decir que “a la política de ideas sucede una política de cosas y de hombres” (citado por Ingenieros, 1923: 331). Según el director de la revista esto implicaba que “antes se nos presentaba como un idealismo revolucionario, hoy nos aparece como un pragmatismo conservador; antes era política de ideas, hoy es política de cosas y de hombres, es decir ‘positivismo’ y ‘materialismo’, como decimos despectivamente los idealistas filosóficos” (1923: 332). En la misma línea, Bermann en su artículo “La Filosofía Invertebrada” advertía que Ortega y Gasset, pese a brindarle un lugar central a la sensibilidad, no obstante era un

¹³ En la conferencia Palacios señala la importancia de la investigación experimental para los estudios jurídicos “hemos vivido de teorías y de abstracciones, y de ahí que podemos afirmar que las facultades de Derecho en Hispano América, han sido perturbadoras (...) los profesores ignoraban por completo lo que refiere a la investigación y el experimento; creían que su autoridad era indiscutible e imponían su pensamiento sin realizar esfuerzo alguno para descubrir la verdad” (1923: 29).

racionalista “un buscador de verdades inmutables, absolutas, eternas a la manera de los neo-kantianos y los neo-hegelianos” (1924:172).

La figura de Croce también sufría ataques por parte de los colaboradores de la revista; en otro artículo firmado por Barreda Lynch, “Croce y Gentile, fariseos del idealismo”, Ingenieros advierte que el filósofo no fue un idealista sino que conservó en todo momento el realismo naturalista que sostuvo en los inicios, inspirado en su maestro Antonio Labriola (1923: 164). Aquí Ingenieros identifica el positivismo con la izquierda política y el idealismo con la derecha, en relación a su época señalaba “las escuelas positivistas eran simpáticas a las izquierdas políticas, mientras las escuelas espiritualistas e idealistas eran simpáticas a las derechas reaccionarias” (1923:170). Del mismo modo, en su libro “Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia”, Ingenieros había vinculado el neo-espiritualismo y el misticismo de fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX, con los intereses de la clase conservadora; la pretendida superación del positivismo y del monismo naturalista configuraba la expresión ideológica de la “derecha internacional” (Soler, 1959:139).

Sin embargo, el núcleo de la crítica hacia el idealismo de los filósofos europeos anidaba en la ausencia de un auténtico compromiso con creencias firmes respecto de los problemas de su tiempo, lo cual los había llevado a esas variaciones interpretativas del aspecto político de sus doctrinas. Desde esta misma perspectiva Ingenieros denunció a Kant por haberse mostrado neutral a su momento socio-político, en el cual se estaba gestando la Revolución Francesa. Como consecuencia, Ingenieros llama la atención sobre la variación con la que se lo juzgó a Kant en la posteridad, como escéptico y dogmático, realista e idealista, liberal y conservador, incrédulo y creyente: “podría decirse que en el siglo XIX el kantismo ha sido la doctrina del justo medio, hoy predilecta del centro izquierdo contra la derecha intolerante, mañana preferida del centro derecho contra la izquierda racional” (Ingenieros, 1924: 324).

Ingenieros parecía haberse acercado a cierta versión del idealismo, como señala Rossi, en el contexto de un clima socio-político marcado por una serie de experiencias revolucionarias, en el cual el idealismo había conformado una especie de marco interpretativo dominante entre los intelectuales. Sin embargo, a su vez, necesitaba desligar a su versión idealista de cualquier posible identificación con las derechas políticas y para esto procuró una base científica a su propuesta filosófica. “El Hombre Mediocre”(1913) constituyó el inicio de los corrimientos teóricos que Ingenieros desarrollaba; allí este idealismo basado en la experiencia, en oposición al espiritualismo y al dogmatismo, es definido como una doctrina de perfectibilidad: “Todo lo que existe persigue su entelequia, y esa tendencia se refleja en todas las otras funciones del espíritu; la formación de ideales está sometida a un determinismo (...) lo futuro es lo mejor de lo presente, puesto que sobreviene en la selección natural” (1913:13). Con esto, el núcleo evolucionista y naturalista persistía como determinante de los ideales.

En aquel discurso pronunciado por Ingenieros en honor a Vasconcelos, el cual fue publicado por la revista ese mismo año bajo el título “Por la unión Latino Americana”, el autor señalaba la diferencia entre las dos generaciones que habían colaborado en la regeneración espiritual y política de México. En este texto, Ingenieros situaba el positivismo como un momento necesario en este proceso cuyo benéfico aporte radicó en la emancipación de las mentalidades respecto de la herencia colonial. Asimismo, hacía referencia a una generación de intelectuales que llegaba a su madurez, de la cual Vasconcelos y él mismo formaban parte, caracterizada por haberse infundido de un idealismo que, si bien no había sido unificado en un cuerpo de doctrina, su valor radicaba en el terreno de la acción:

Comprendiendo que las fuerzas morales son palancas poderosas en el devenir social, esa generación ha tenido ideales y los ha sobrepuesto a los apetitos de la generación anterior, afirmando un idealismo social al que convergen, un tanto confusamente, varias corrientes filosóficas y literarias. *Ese noble idealismo, felizmente impreciso, como toda ideología de transición*, compensa con su mucha utilidad militante contra lo que no quiere ser, la aun incompleta unidad filosófica de sus aspectos afirmativos. No quiere ser una vuelta al pasado lejano y por eso huye del neoescolasticismo; pero tampoco quiere atarse al pasado inmediato y por eso desea superar el ciclo del positivismo. Movido por ideales de acción, todos comprendemos sus aspiraciones comunes. Es, en efecto, idealismo político, en cuanto tiende a perfeccionar radicalmente las instituciones más avanzadas de la democracia; es idealismo filosófico, en cuanto niega su complicidad al viejo escolasticismo y *anhela satisfacer necesidades morales que descuidó el positivismo*; es idealismo social, en cuanto aspira a remover los cimientos inmorales del parasitismo y del privilegio, difundiendo y experimentando los más generosos principios de justicia social (Ingenieros, 1922:33. Las cursivas nos pertenecen).

De este modo, Ingenieros revestía el idealismo filosófico de un valor eminentemente político en tanto la intervención socio-política resultaba central en su teoría. Asimismo, el hecho de haber sido concebida en una época de veloces y múltiples transformaciones, la convertía en una “ideología en transición”, lo cual también colaboraba a justificar su imprecisión teórica. Una estrategia adoptada por Ingenieros a fin de desplazar el foco de atención desde el núcleo conceptual de su idealismo hacia el sentido crítico de sus posiciones filosóficas, consistió en ridiculizar su propia doctrina a través de su pseudónimo. En una nota que llevaba por título “El humorismo en la filosofía. Un libro de Ingenieros sobre Boutroux”, Barrera Lynch hacía una declaración respecto de las preferencias filosóficas del grupo: “No creemos en el espiritualismo ni en el positivismo; desconfiamos del neokantismo y del neohegelianismo; nos dan sueño el pragmatismo y el neotomismo; sentimos respetuosa y artística compasión por todos los misticismos” (1923b:2). Sin embargo, señalaba una preferencia por ciertos filósofos: “leemos a Montagne con más gusto que a Pascal, a Fichte con más gusto que a Comte a Nietzsche con más deleite que a Spencer. Pero con todo, siempre hemos deseado tropezar con un filósofo humorista, que se riera de sus colegas sin que ellos lo sospecharan” (1923: 2).

Aquel filósofo humorista al que aludía en la cita era el mismo Ingenieros, con esto el autor cuestionaba la seriedad de los argumentos, insinuando una intención irónica en sus últimas obras en tanto la única filosofía legítima consistía en una metafísica configurada de modo contrario de lo que los metafísicos suelen llamar filosofía: “Líbreme señor-si lo hay- de caer en la tentación de burlarme de la obra que algunos miran devotamente como la llave de introducción al paraíso de la metafísica ingenierística”(1923: 2).

No obstante, continuaban publicándose, tanto en la Revista de Filosofía como en Renovación, diversos artículos enfocados a promover esta tendencia creada por Ingenieros que parecía representar a todo el grupo “Renovación”, en tanto se publicaban desde la editorial.¹⁴ La reivindicación de la continuidad del científicismo en algunas disciplinas sociales por un lado, y la adopción del idealismo por el otro, muestran cierta incomodidad por parte de Ingenieros a la hora de

¹⁴ En “Superación del positivismo en América”, Palacios Sáenz presentaba a Ingenieros como el exponente de una tendencia que había superado las pragmáticas del positivismo europeo, sin necesidad de volver a las viejas formas del misticismo teológico o del espiritualismo idealista. Las nuevas teorías idealistas de Croce, Spengler y Bergson eran calificadas como “modas europeas” y, en cambio, la metafísica de Ingenieros es destacada.

definir su lugar en un escenario intelectual diferente al que le había permitido su consagración. En este sentido, justificó su adhesión al idealismo a partir de un interés por dotar a las intervenciones intelectuales de un perfil político y social más que por la intención de gestar una verdadera doctrina filosófica. El carácter eminentemente pragmático de su idealismo, por oposición a los idealismos absolutos o trascendentales de la vieja metafísica, queda resumido en su libro póstumo “Las Fuerzas Morales”:

Cada sociedad humana vive en continuo devenir para perfeccionar su adaptación a un medio que incesantemente varía; las etapas venideras de ese proceso funcional son concebidas por la imaginación de los hombres en forma de ideales. Un hombre, un grupo o un pueblo son idealistas cuando conciben esos perfeccionamientos y ponen su energía al servicio de su realización (1924:65).

Conclusión

En este trabajo estudiamos el modo en que el cuestionamiento al positivismo influyó en las formulaciones teóricas del grupo Renovación, cuyos líderes habían adoptado ciertas concepciones del positivismo argentino. Ingenieros y Ponce intentaron, por un lado, legitimar la vigencia del modelo científico para las ciencias sociales, y por otro lado, adaptar sus ideas a las nuevas corrientes teóricas que pretendían sustituir al positivismo como visión del mundo naturalista y como conjunto de valores liberales. La renovación temática y redefinición conceptual producida en la Revista de Filosofía, con mayor fuerza a partir de 1923, dejó en evidencia la necesidad de una congruencia entre las cuestiones socio-políticas propuestas en el boletín Renovación y las cuestiones filosóficas de las que se ocupaba la revista. Como mentor y director de ambas publicaciones, Ingenieros les imprimió una orientación signada por el juvenilismo, la existencia de ideales como guía de las transformaciones y la necesidad de una inclinación socio-política de todas las intervenciones intelectuales. Estas formulaciones fueron sostenidas por gran parte de los colaboradores tanto de la revista como del boletín hasta el momento de la muerte de Ingenieros en 1925.

El papel de la filosofía en el marco de la cosmovisión positivista resultó central tanto para la configuración de la nacionalidad, como para la interpretación de la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria, entendidos como procesos de renovación de ideales filosóficos y políticos. En este contexto, la propuesta filosófica de Ingenieros atenuó el determinismo mecanicista imperante en “Sociología argentina” ya que la presencia de los ideales posibilitaba imaginar nuevas orientaciones para el desarrollo histórico-social. No obstante, en tanto doctrina de la perfectibilidad, el idealismo supuso una tendencia hacia el progreso. De este modo, Ingenieros fusionaba los supuestos positivistas con un idealismo moral construido en base a los resultados y métodos de las ciencias. A pesar de cierto reconocimiento por parte de Ingenieros en relación a las inconsistencias teóricas de su filosofía, que fueron objeto de crítica por parte de la intelectualidad anti-positivista, el líder de la ULA justificó su adhesión al idealismo apelando a la necesidad pragmática de una filosofía realista capaz de atender a las cuestiones de su época.

Bibliografía

- Ayarragaray, L. (1916). “La mestización de las razas de América y sus consecuencias degenerativas”. *Revista de Filosofía*, Año 2, vol. 3, No 1, pp. 21-41.
- Barreda Lynch, J. (1923). “Croce y Gentile, fariseos del idealismo”. *Revista de Filosofía*, Año 8, No 2, marzo de 1923, pp. 161-198.
- Barreda Lynch, J. (1923b): “El humorismo en la filosofía. Un libro de Ingenieros sobre Boutroux”. *Renovación*, Año 1, No 2, p. 2.

- Bermann, G. (1924). "La Filosofía Invertebrada". *Revista de Filosofía*, Año 10, No 2, pp. 161-174.
- Bustelo, N. (2014). "Los ladrillos de la Gran Casa del Porvenir Social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)". *Revista e-l@tina*, Vol. 12, No 46. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/69/66>
- Cherniavsky A. (2006). "La concepción del tiempo de Henri Bergson: El alcance de sus críticas a la tradición y los límites de su originalidad". *Revista de Filosofía y Teoría Política*, No 37, pp.45-68. Disponible en: http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RfYTPn37a02/html_51
- Cúneo, D. (comp.) (1978). *Reforma Universitaria*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Dotti, J. (1990). "Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del centenario". *Las Vetas del Texto*, Buenos Aires: Puntosur.
- Eujanián, A. (2001). "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista cuaderno del Colegio Novecentista, 1917-1919". *Estudios Sociales*, vol. 21, 2º semestre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/viewFile/2475/3514>
- Graciano, O. F. (2014). "Alejandro Korn y las humanidades en la Universidad Nacional de La Plata. Archivos de Ciencias de la Educación". *Memoria Académica*, vol. 8 No 8, pp. 1-16. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6589/pr.6589.pdf
- González, Joaquín V. (1915). "La unidad de espíritu en la enseñanza argentina". *Revista de filosofía*, Año 1, vol. 1, No 1, pp. 23-30.
- Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre*, Buenos Aires: Sopena, 1956.
- (1914). *Las Direcciones filosóficas de la Cultura Argentina* (ed. 1963). Buenos Aires: Eudeba.
- (1915): "La formación de la raza argentina". *Revista de Filosofía*, Año I, vol. 2, No 6, pp. 464-483.
- (1918). *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, Buenos Aires: Vaccaro, 1918.
- Ingenieros, J. (1923). "Un ocaso de Ortega y Gasset". *Revista de Filosofía*, Año 9, vol. 17, No 3, pp. 326-333.
- Ingenieros, J. (1924). "Kant". *Revista de Filosofía*, Año 10, No 3, pp.321-333.
- (1924). *Las Fuerzas morales*, Buenos Aires: Buro, 1999.
- Ingenieros, J.; Moreau, G. y Ponce, A. (1923). "¿Qué somos?". *Renovación*, Año 1, No 2, p 1.
- (1923b). "Criminología". *Renovación*, Año 1, No 2, p. 4.
- (1923c). "Política". *Renovación*, Año 1, No 8, p 1.
- (1925). "Unión Latino Americana. Fundación y propósitos". *Renovación*, Año 3, No 1, p 1.
- Korn, Alejandro (1912). *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires: Ediciones Solar, 1983.
- López, M.P. (2009). *Hacia la vida intensa, una historia de la sensibilidad vitalista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Ortega y Gasset, J. (1917). "La nueva sensibilidad". *Revista de Filosofía*, Año 3, vol. 5, pp. 147-150.
- Palacios, A. (1924). "Los laboratorios en la universidad". *Revista de Filosofía*, Año 10, No 1, pp. 27-32.
- Parot Varela, P. (2011). "La argentinidad de José Ingenieros", ponencia presentada en las VI Jornadas de Historia de las Izquierdas "José Ingenieros y sus mundos". Disponible en: Ediciones digitales del CeDInCI, Buenos Aires, Pp. 290-306. ULR: <http://www.cedinci.org/jornadas/M5.pdf>.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.
- Ponce, A. (1922). "Psicología y clínica". *Revista de Filosofía*, Año 10, No 1, pp. 295-297.

Ponce, A. (1923). "Bases para la constitución de la unión latinoamericana". *Renovación*, Año 1, No 1, p. 7.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Rivarola, R. (1915). "Filosofía. Política y educación". *Revista de Filosofía*, Año 1, vol. 1, No 1, pp. 31-43.

Rodó, José (1977). *Ariel*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N° 3.

Rodríguez, F.S. (1999). "Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y a la política de la nueva generación americana". En Sosnowski, s. (editor). *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, Madrid-Buenos Aires: Alianza.

Rossi, Luis (2000). *Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*. Prólogo y selección de textos, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Soler R. (1959). *El positivismo argentino, pensamiento filosófico y sociológico*, Panamá: Imprenta Nacional.

Terán, O. (1986). *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Buenos Aires: Alianza.

----- (1987). *Positivismo y Nación en Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.

----- (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Vázquez, K. (2000). "Intelectuales y política: la nueva generación en los primeros años de la Reforma Universitaria", en *Prismas*, Buenos Aires, No 4, 2000, pp53-75. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/04/Prismas04-04.pdf>.